

Tomás Calvo Buezas / Catedrático de Antropología Social

“El multiculturalismo no tiene por qué llevar al gueto”

por Jaime Fernández

El multiculturalismo no tiene por qué llevar a la segregación y al gueto siempre que la convivencia entre grupos provenientes de culturas diferenciadas se base en la aceptación de los principios democráticos y de los valores y normas fundamentales expresadas en la Constitución. En esta entrevista Tomás Calvo Buezas desaconseja la asimilación de la población inmigrante a la sociedad mayoritaria del país de acogida

¿Cómo definiría el multiculturalismo?

Todas las sociedades, tanto las antiguas como las modernas, han sido multiculturales, es decir, han formado una unión de pueblos, tribus, culturas bajo un régimen dominante, que puede ser un estado o un imperio. Por tanto, el multiculturalismo no es un fenómeno nuevo. Incluso en España, que ha sido una sociedad bastante uniforme, con una religión, una lengua y un rey, han convivido desde siempre culturas diferenciadas. El fenómeno se plantea a raíz de las grandes movimientos migratorios, como ocurrió a finales del siglo XIX en Estados Unidos, cuando recibió más de 70 millones de inmigrantes, y más tarde en Canadá y en los países europeos ricos, que desde los años 50 y 60 vienen recibiendo inmigrantes, principalmente de pueblos, culturas, religiones y lenguas muy diferentes. El multiculturalismo no es nuevo, sólo que se presenta como nuevo por la recepción de culturas muy diferentes de las imperantes en los países de acogida.

¿Cree que el multiculturalismo promueve la atomización social?

No soy de la opinión de algunos pensadores, como Giovanni Sartori, y en nuestro país Mikel Azurmendi, que dicen que el multiculturalismo puede llevar a la atomización o al gueto. La convivencia ha de basarse en la aceptación de los principios democráticos y de los valores y normas fundamentales expresadas en la Constitución. Pero esa forma perversa de multiculturalismo, que se traduciría en la segregación, el gueto y el rechazo a las normas democráticas de convivencia, no es más que un caso particular. La historia de las civilizaciones es la historia de la comunicación entre culturas. Y la evolución humana, a diferencia de la animal, se fundamenta en la comunicación de bienes, de dioses, de mujeres y de palabras. Todo ello constituye una fuente de riqueza y un desafío. La ideología que muestra una imagen negativa del multiculturalismo es muy peligrosa.

¿Por qué?

Porque se empieza afirmando que el multiculturalismo conduce a la atomización y se termina por decir, como ha hecho Giovanni Sartori, que hay grupos de inmigrantes que no se

pueden integrar. Y aquí nos encontramos con el problema de la convivencia con culturas provenientes principalmente del Islam. ¿Que es difícil? Pues sí, pero no imposible. Algunas de las objeciones culturales y éticas que se hacen al Islam las han tenido también algunas sociedades occidentales, como la española. Hace treinta o cuarenta años, en tiempos de Franco, no había separación alguna entre la iglesia católica y el Estado, las mujeres estaban dominadas por los maridos, etc.

¿Corre peligro la secularización occidental con la llegada de grupos de población en cuyos países ésta aún no se ha producido?

La cuestión es muy compleja. El problema de fondo que habría que plantearse es si esos grupos tienen capacidad de evolucionar hacia formas democráticas, que contemplen la separación de Iglesia y Estado, y por tanto, basadas en el respeto de la secularización constitucional que hemos conseguido en los países europeos. Obviamente, una persona, y menos todavía un grupo humano o una cultura, no cambia de la noche a la mañana.

¿En qué fase está la evolución de los inmigrantes de origen musulman?

Los musulmanes —y ya hay cuatro millones en Francia, más de tres millones en Alemania y dos millones en Inglaterra— pueden presentar algún problema, como lo presentan los fundamentalistas cristianos o católicos en nuestros países. Las culturas son procesos sociales y culturales que van cambiando con el tiempo. Todos los males que se achacan al Islam los ha sufrido Occidente en el pasado, y sin embargo, en un momento determinado se produjo un cambio. Ahí están los fundamentalismos religiosos, las cruzadas, la unión de la Iglesia y el Estado. Por tanto, hay que dar un voto de confianza a estos grupos de población inmigrante. Se puede conservar la lealtad religiosa, patria o étnica sin idolatría, haciendo que al mismo tiempo esas identidades permanezcan abiertas. Por otra parte, se deben penalizar y aislar los brotes de fundamentalismo violento o de integrismo fanático.

¿Es la asimilación el camino adecuado?

La convivencia con los otros es siempre difícil. Y se complica cuando además nos separan costumbres, religión, etc. Pero si se logra una convivencia correcta y abierta, ésta se vuelve más enriquecedora. La civilización es siempre una mezcla de culturas. No creo que los grupos humanos que emigran a otros países y sociedades de cultura distinta deban asimilarse perdiendo sus valores y raíces culturales. Además, las culturas tecnológicas no son más superiores que las no tecnológicas. A veces estas últimas tienen valores más profundos, como el respeto a los mayores, la vivencia de la comunidad, de la familia, la hospitalidad, etc.

¿Puede hablarse de choque entre culturas?

El principio de la cultura consiste en cómo conjugar la endogamia, es decir, el amor a mi propio grupo, con la exogamia. El tabú del incesto no consiste en prohibir que las personas tengan relaciones sexuales con miembros de su familia sino en el mandato de tener relaciones con personas extrañas. En las sociedades primitivas la mujer que se casaba con un hombre de un grupo muy distinto del suyo, además de propiciar una alianza política que permitía el intercambio de bienes y recursos defensivos, llevaba otra lengua, otra forma de cazar o de pescar.

Pero la norma ha sido la absorción de la cultura minoritaria por la superior.

Así es. En América Latina, los españoles impusieron su cultura sobre la de los nativos. Lo mismo ocurrió en Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX, hasta que, ante el fracaso de este modelo, se pasó al de integración, y a la vista del poco éxito de éste, se saltó a la actual fase del pluralismo cultural. La piedra de toque de una democracia radica en el respeto de las minorías por parte de las mayorías.

La convivencia a en los colegios, incluso en aquellos con un elevado número de inmigrantes, no es preocupante

¿Cómo han evolucionado las opiniones sobre la inmigración en todos estos años?

Entre 1986 y 1993 se dispararon todos los prejuicios contra todos los grupos étnicos porque en 1986 la inmigración era un fenómeno exótico. En 1986, el 12% de la población encuestada era partidaria de expulsar a “los moros”. En 1993 esta cifra subió a un 24%. Ese mismo año se produjo un repunte de incidentes racistas, como el crimen de Aravaca [en el que murió asesinada la dominicana Lucrecia Pérez]. A raíz de este suceso, España descubrió que no sólo los otros eran los racistas. Entre 1993 y 1997 se disparó el rechazo a todos los grupos, siendo el gitano el que registraba mayores índices de rechazo, seguido de los marroquíes y el formado por los negros y los africanos, que desbancaba a los judíos. Aunque en 1997 había aumentado la inmigración, se produjo un ligero descenso en todos los indicadores, lo que demuestra que el crecimiento de la inmigración no se corresponde con un aumento automático del racismo tanto en la opinión pública como en la escuela.

¿Son racistas los adolescentes y jóvenes españoles?

Los niños son la esponja de la sociedad y dicen en voz alta lo que callan los mayores. Por eso aparentemente expresan opiniones más xenófobas que los adultos. En estos momentos estamos embarcados en una macroencuesta para conocer los prejuicios racistas y xenófobos de los escolares, en la que participan 11.000 alumnos de todas las comunidades autónomas. El objetivo es tomar una muestra de 1.250 estudiantes inmigrantes de 14 a 19 años y otra muestra de 1.250 profesores. Estamos procesando el material reunido.

¿Se conocen ya los primeros resultados de esa encuesta?

Creemos que entre 1997 y 2003 los grupos que han suscitado más recelo son los relacionados con el Islam, en particular los marroquíes. La situación actual es preocupante, a pesar de los grandes esfuerzos que se están haciendo por parte de la Administración, de los sindicatos, en las escuelas, etc.

¿Cómo habría que enfocar la enseñanza contra los prejuicios y la xenofobia?

El desafío del nuevo siglo es cómo educamos a nuestros hijos a amar a lo propio respetando lo ajeno, cómo les enseñamos a ser ciudadanos del mundo, sabiendo que cada persona tiene sus derechos y obligaciones en cualquier lugar donde se encuentre, por

encima de los estados, de las razas y de las religiones, y a la vez a amar abiertamente la propia identidad. La escuela debe ser abierta, pluriétnica, intercultural, solidaria y enseñar a los niños a vivir en un mundo interracial, interétnico y pacífico. El racista no nace, se hace; pero el solidario tampoco nace sino que se va haciendo. Hay que desechar la bienintencionada teoría de Rousseau, según la cual el hombre nace bueno y es la sociedad la que le hace malo. Aunque tampoco debemos pensar, como Hobbes, que el hombre es el lobo para el hombre. Nacemos con la potencialidad de ser racistas e intolerantes, pero también lo contrario.

¿Cómo es la situación en los centros escolares?

La escuela española ya va teniendo una proporción significativa de alumnos procedentes de otras culturas, sobre todo en capitales como Madrid y Barcelona. Pero incluso en los colegios donde no hay niños de otras culturas los maestros están obligados a impartir estos valores.

Nuestra hipótesis es que, a pesar del crecimiento de los estereotipos negativos entre muchos escolares españoles, la convivencia en los colegios, incluso en aquellos con un elevado número de inmigrantes, no es preocupante ni conflictiva. Ocurre además que los niños que vienen de países en vías de desarrollo se encuentran con que nuestros colegios, incluso los de peor calidad, son mejores casi que los de elite de sus países. Entonces los padres les animan para que estudien.

¿Cuál está siendo la reacción del profesorado?

Siente la llegada de los inmigrantes pero porque éstos se incorporan a mitad de curso y no conocen la lengua, y deben hacer frente a estos problemas con el mismo número de alumnos de siempre. Es evidente que no se puede sostener una escuela multicultural con el mismo presupuesto de una escuela uniforme. Se necesitan más profesores, mejor pagados, con más medios, más formación, y grupos más reducidos, personas de apoyo, mediadores culturales, etc.

“Los inmigrantes valoran más la escuela que los gitanos”

¿Progresan la integración escolar de la población gitana?

Creo que ha mejorado bastante la situación de la escolarización de los niños gitanos. Hace veinte años hice una encuesta a jóvenes gitanos de Madrid y de cuatro poblaciones más y el 69% de los padres y más del 80% de las madres de esos jóvenes no había pisado nunca la escuela. No podemos pensar que un grupo humano que no valora la educación como un medio para ganarse la vida y adquirir un perfil profesional vaya a cambiar de la noche a la mañana. Hay que estimular a la comunidad gitana, a los padres, a la Administración y a los niños a reforzar el proceso educativo.

¿Qué le diría a los padres de alumnos gitanos?

Que también ellos son responsables, particularmente las mujeres. El cambio de estatus social de los gitanos pasa por la educación, y especialmente por las mujeres, lo que no supone la pérdida de las raíces y de la cultura gitana. Es un hecho que los inmigrantes valoran mucho más la escuela como medio de promoción para sus hijos que los mismos gitanos. Por tanto ese problema sigue ahí y todos somos responsables de solucionarlo.

“Es falsa la asociación de inmigración con delincuencia”

¿Qué opina del debate en torno a la Ley de Extranjería?

Pues que en lugar de convertirse en una ocasión para fomentar actitudes positivas, ha degenerado en una disputa entre partidos políticos. La inmigración debe ser una cuestión de Estado. Lo peor es que se ha creado un clima de opinión negativo. Me preocupa que en España algunas personalidades públicas hayan empezado a perder el lenguaje políticamente correcto. Porque lo que dice un intelectual, un pensador o un periodista empieza a repetirse y cuando ese mensaje llega al último, está ya muy deformado. No olvidemos cómo fueron posible el Holocausto y los hornos crematorios. A esto hay que añadir la falsa asociación entre inmigración y delincuencia. Es cierto que en los últimos cuatro años ésta se ha incrementado en un 5% entre los inmigrantes, pero hay que recordar también que el número de inmigrantes se ha duplicado.

Tomás Calvo Buezas (1936) es catedrático de Antropología Social y director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (Cemira), dependiente de la Universidad Complutense de Madrid. Entre 1996 y 2002 representó a España en la Comisión Europea de la Lucha contra el Racismo del Consejo de Europa. Ha sido profesor en Colombia, Venezuela y México y director de Centros Hispanos en California y Nueva York. Además de publicar una docena de libros sobre minorías étnicas de EE.UU., América Latina y España, está en posesión de numerosos galardones, entre los que destaca el Premio Nacional de Investigación sobre Bienestar Social. La escuela ante la inmigración y el racismo es su último libro publicado en la Editorial Popular.